

Espacios de Posibilidad y Derecho a la Ciudad: los locales sociales y el movimiento vecinal en el barrio madrileño de Hortaleza”.

Jorge Sánchez Martín

“Los vecinos del barrio de El Carmen tenemos una cosa clara: queremos un local social en el nuevo barrio y pensamos que su coste puede ser considerablemente bajo. No podemos admitir que VISOMSA corra con gastos del Ayuntamiento (más de doce millones de pesetas en infraestructura) para que a cambio nos quedemos sin local. (...) No estamos dispuestos a quedarnos sin nuestro local asociativo para ahorrar obligaciones al ayuntamiento de Madrid.”¹

Cuando se menciona el movimiento vecinal y ciudadano es común pensar en su consolidación durante mediados de los años sesenta y setenta, normalmente en oposición a las instituciones de la dictadura como respuesta a las deficiencias materiales en los barrios.² La aprobación de la ley de asociaciones 191/1964 permitió dar un estatus jurídico a estas agrupaciones como asociaciones de vecinos, y que así sirviesen de canales de presentación de estas protestas y demandas. Aun así, se debe tener presente que el estudio de leyes o de situaciones generales de descontento no permite conocer las condiciones específicas que explican la organización y creación de estas asociaciones en los barrios madrileños. Aquí se hace necesario recurrir al análisis microhistórico en barrios concretos, donde el caso de estudio permite realizar las preguntas adecuadas para arrojar luz a cómo y dónde se cimentaron las estructuras organizativas de las asociaciones. ¿Qué papel jugó la red de solidaridad vecinal en la participación activa (socios regulares) y esporádica (participantes no asociados) dentro de los movimientos de acción colectiva? ¿Dónde y cómo se desarrollaron estas redes de solidaridad? ¿Qué rastro material han dejado estos movimientos asociativos en los barrios? Por ello, este ensayo se dedica a un acercamiento al papel de la sociabilidad y los espacios de sociabilidad como vías para entender la configuración de una identidad ligada al barrio, identificar los factores que favorecieron la participación en el movimiento vecinal y en último lugar, mostrar cómo a través de la sociabilidad y las actividades participativas los vecinos del barrio pudieron

¹ Comisión del Carmen, “Viviendas para El Carmen: VISOMSA no cumple” en el periódico *La Unión de Hortaleza* núm. 1, diciembre de 1977, 2.

² Solo entre 1977 y 1978 se publican en el periódico un total de setenta y ocho noticias de reivindicaciones materiales del barrio. Además de la importancia que toma en el llamado “Programa de los 16 puntos” redactado en diciembre de 1976 y reproducido en el número dos del periódico de *La Unión de Hortaleza*, pág. 8, publicado en enero de 1978, donde los diez primeros estaban destinados a la mejora material del barrio.

“apropiarse” del barrio y de su uso e indagar si a través de ello se puede encontrar un ejemplo de ejercicio del “derecho a la ciudad”.

Materializar las prácticas y los espacios de sociabilidad en el barrio es una dificultosa tarea por el carácter cualitativo e interpretativo que requiere este tipo de análisis. Para poder rastrear la huella e importancia que tuvieron en la configuración de estas redes de solidaridad vecinal se ha propuesto un caso concreto, la lucha por la obtención de locales sociales, centros neurálgicos y organizativos de las comisiones de barrio de Hortaleza de Madrid. Con el fin de reconstruir la localización y el tipo de actividades y contexto social de estos espacios se han utilizado principalmente tres tipos de fuentes primarias: los boletines publicados en el periódico *La Unión de Hortaleza*, que recogen tanto las demandas presentadas por la asociación de vecinos para la obtención de locales o la licencia del centro social, así como el tipo de actividades promovidas en los mismos; en segundo lugar la información propiciada por vecinos del barrio a través de entrevistas orales³; por último, la correspondencia epistolar conservada entre la asociación de la Unión de Hortaleza y diversas instituciones públicas.

Los problemas materiales en el desarrollo del movimiento vecinal en Hortaleza

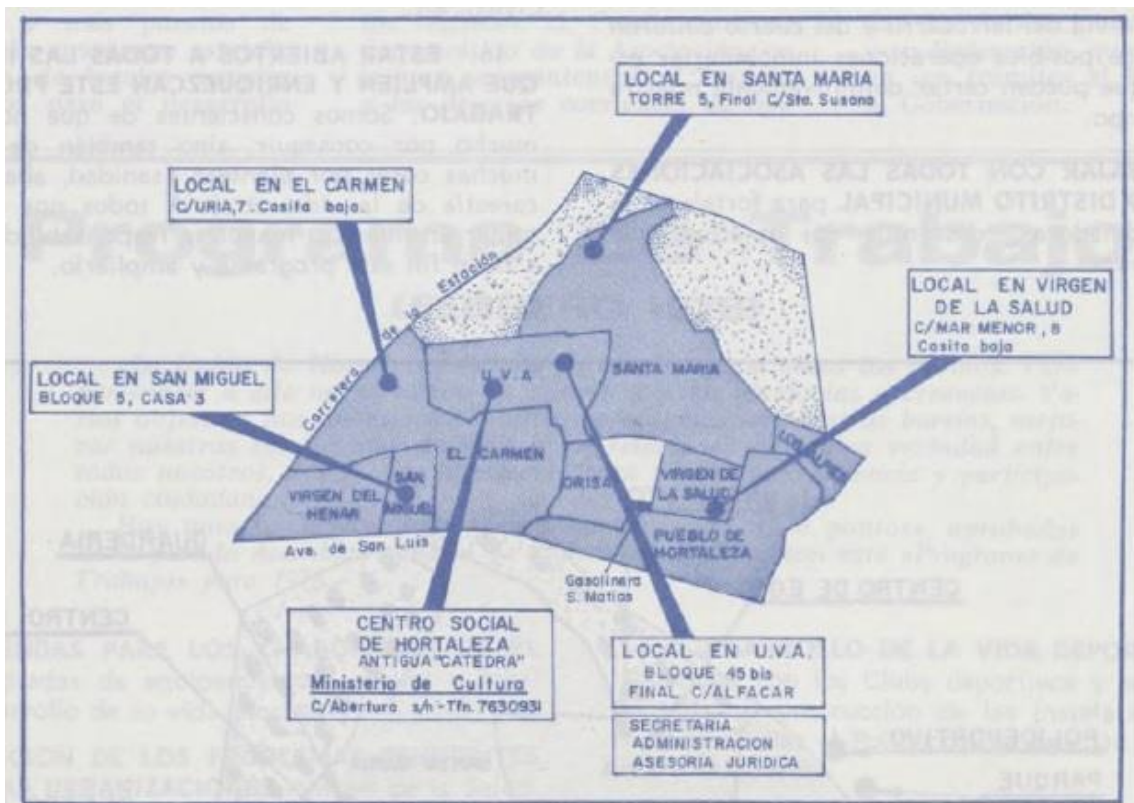
Hortaleza en 1977 quedaba ya lejos de ser la antigua zona rodeada de mares de campo que había sido antes de 1963, con el comienzo de la construcción de la Unidad de Absorción Vecinal y otros barrios de alrededor. Ya no se trataba de un pequeño pueblo a las afueras del noreste de Madrid de menos de setecientos habitantes: había expandido su tamaño exponencialmente y su población superaba entonces los 20.000 vecinos en la zona, y los 142.900 en todo el distrito.⁴ Esta transformación del distrito y los barrios no se había producido ni mucho menos de la manera más idónea, al menos para sus habitantes.

³ Las entrevistas utilizadas han sido facilitadas por el archivo de fuentes orales de la Universidad Complutense de Madrid. Las personas entrevistadas para este ejercicio son Borja Herevías, Charo Jiménez, Joaquina, Manuel Izquierdo en 2018 y Antonio Novoa Domínguez en 2019.

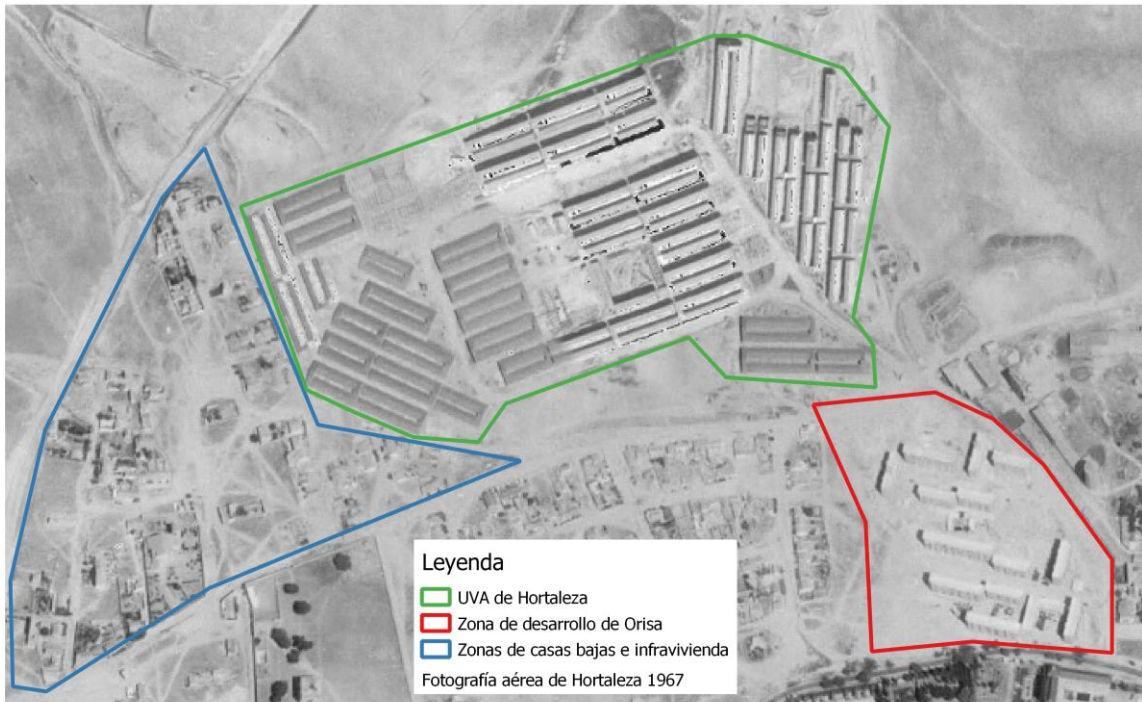
⁴ “Censo Municipal de la Población de Derecho, por Distritos, en 31 de diciembre de 1975”.



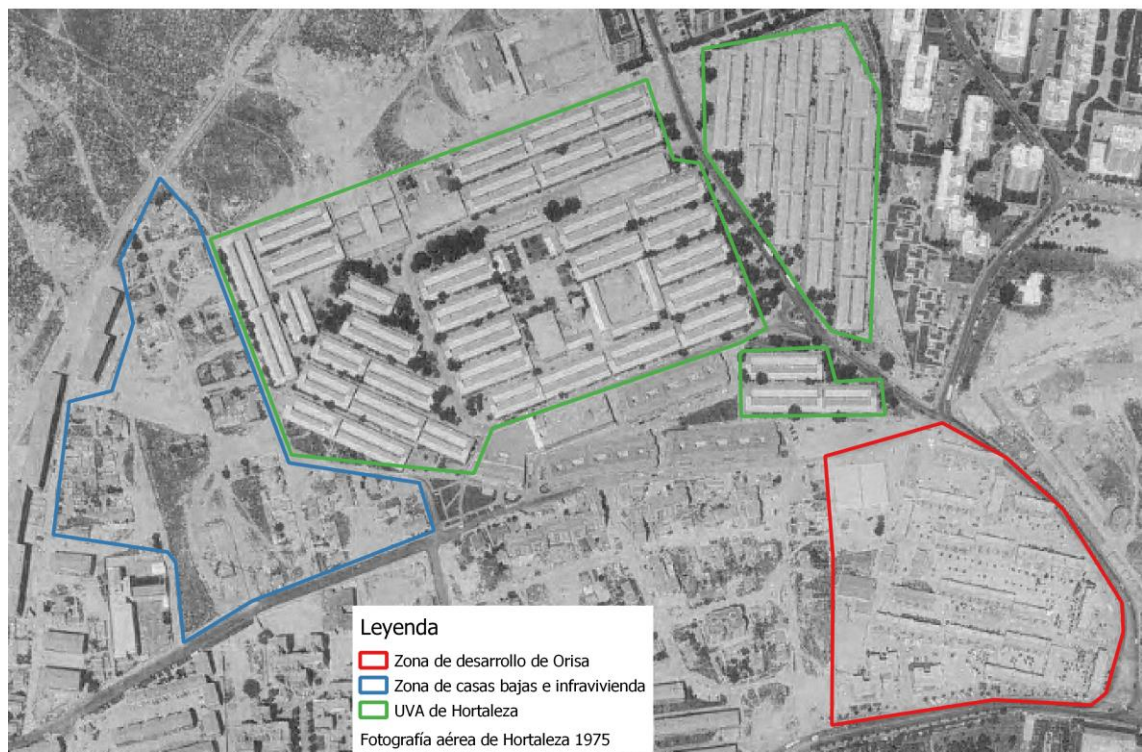
[FIG. 1] Localización del barrio de Hortaleza. Fuente: Elaboración propia sobre Google Maps.



[FIG. 2] Localización de las comisiones de barrio de la A.VV. La Unión de Hortaleza. Fuente: La Unión de Hortaleza, núm. 4.



[FIG. 3] Mapa del barrio de Hortaleza en 1967. Fuente: Elaboración propia sobre fotografía aérea de 1967.



[FIG. 4] Mapa del barrio de Hortaleza en 1975. Fuente: Elaboración propia sobre fotografía aérea de 1975.

La existencia de casas de autoconstrucción y carentes de servicios básicos como agua o electricidad, seguía siendo una preocupación central aún en algunos barrios, especialmente en el de El Carmen. Otras carencias materiales eran percibidas como agravios cotidianos para los vecinos, la falta de alumbrado público, los problemas en las tomas de agua del barrio, el deficiente de asfaltado en las calles, y de la misma manera la escasez de servicios de transporte que comunicasen con el centro de Madrid. Todo este tipo de protestas y demandas fueron recogidas por la asociación de vecinos en diversas publicaciones del periódico *La Unión de Hortaleza*. El número 4, publicado en marzo de 1978, ponía de ejemplo las deficiencias existentes en el barrio de los Alpes, localizado al este de la UVA y al norte del parque del “Triángulo de Hortaleza”. En la noticia “¿Qué pasa en los Alpes?:

*“PASA, sencillamente, que no tenemos alumbrado de calle principal (Santa Virgilia) y zonas adyacentes; Pasa que, absolutamente a toda la Urbanización le falta recubrimiento asfáltico de las calles; PASA que no tenemos bocas de riego, amén de otros detalles que en su día y según inspección preceptiva realizada por el Ayuntamiento, faltan llevar a cabo por parte de la Empresa Constructora.”*⁵

Los problemas de índole material en el barrio eran visibles y percibidos por los vecinos, suscitando la mayor parte de las veces las acciones de protesta y demandas contra las instituciones y empresas constructoras. La transformación morfológica del barrio durante el franquismo y la primera transición fue un proceso poco ejemplar desde un punto de vista urbanístico, y bien puede considerarse como una de las herencias más características que dejó la dictadura en el espacio urbano, y símbolo de una de las dinámicas que con mayor persistencia se mantiene en el funcionamiento del urbanismo en España. Se trata del peso del mercado inmobiliario y la búsqueda de beneficio económico a través de los planes de construcción de las viviendas de protección oficial. Como ya denunciaron tanto Henri Lefebvre en sus críticas al urbanismo en las sociedades capitalistas o Manuel Castells en el caso del movimiento vecinal en Madrid, la tendencia dominante de la privatización en el sector inmobiliario durante el franquismo generó diversos problemas para los vecinos de los barrios periféricos.⁶ En muchos casos esta cesión de las viviendas de promoción pública a empresas privadas tuvo dos desenlaces. El primero fue la

⁵ Cesar GARCÍA GÓMEZ y Cia, “¿Qué pasa en los Alpes?”, en *La Unión de Hortaleza*, núm. 4, 1978, 3.

⁶ Manuel CASTELLS, *Ciudad, Democracia y Socialismo. La experiencia de las asociaciones de vecinos en Madrid*, Madrid, Siglo XXI, 1977. Henri LEFEBVRE, *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013 [1974].

reducción del total de viviendas construidas a bajo precio de venta por falta de rentabilidad, como ocurrió en los planes de Ley de Viviendas Sociales de 1975 y el Plan Cuatrienal de Vivienda 1984-1987, que pasó de ofertar 39.000 en Madrid a menos de 15.000 finalmente.⁷ El segundo fue el abaratamiento de gastos por parte de las empresas a través del uso de materiales de peor calidad, y que repercutieron en el acabado de estas viviendas.⁸ El problema de la vivienda fue percibido por los vecinos y recibió gran atención por parte las asociaciones vecinales. Así, en marzo y abril de 1978 desde el periódico “La Unión de Hortaleza” se presentó un ensayo de dos partes que analizaba brevemente el problema de la vivienda y la iniciativa privada:

“Uno de los más graves problemas que padecen nuestros barrios –al que dedicaremos por tanto el máximo interés- es el del Urbanismo. Y desgraciadamente no es sólo de nuestra demarcación, sino que las deficiencias urbanísticas son un problema general a nivel de todo el país- (...) Las necesidades de vivienda en España se cifran alrededor de 500.000, problema agravado por el abandono de la iniciativa privada debido a su menor rentabilidad. (Paradójicamente en Madrid hay miles de pisos de lujo vacíos que no encuentran comprador.)⁹

Así la disputa estaba servida. Por un lado, una ciudad oficial desarrollada de la mano de los actores del espacio concebido, como las instituciones del urbanismo o las empresas constructoras, que trataban de imponer sus agendas, ya fuesen un ordenamiento social y espacial determinado o la búsqueda de beneficio económico a través de la construcción. En el otro lado de esta pugna estaban las asociaciones de vecinos, que a la altura de 1977-78 encontraron su punto álgido de organización y participación y que no solo se

⁷ La reducción de viviendas del Plan Cuatrienal de 1984-1987 suscitó una respuesta por parte de las asociaciones de vecinos, que presionaron a las instituciones públicas hasta lograr un aumento de las viviendas hasta 15.000, aunque seguían siendo menos de las 27.000 previstas para paliar la situación de familias sin hogar. Esta pugna a mediados de los años ochenta muestra como los principales problemas que alimentaron las protestas vecinales se prolongaron en el tiempo durante varias décadas, donde el problema de la vivienda sigue estando bastante presente en la actualidad. La información queda recogida en los artículos “Las asociaciones de vecinos consideran insuficiente el plan público de viviendas” publicado en *el País*, el día 19 de noviembre de 1984: https://elpais.com/diario/1984/11/19/madrid/469715058_850215.html. Salvador ARANCIBIA, “El plan cuatrienal de vivienda lleva comprometido el 34% de sus recursos”, publicado en *el País*, el día 17 de junio de 1985: https://elpais.com/diario/1985/06/17/economia/487807211_850215.html.

⁸ Manuela VALENZUELA RUBIO, “Calidad residencial y política de la pervivencia de graves situaciones de inadecuación en las ciudades españolas”, *Estudio sobre espacios urbanos*, actas del coloquio hispano-francés sobre “espacios urbanos” en Madrid, marzo-abril de 1985, 264-265.

⁹ Comisión de Urbanismo, “El fracaso de la política de viviendas sociales (I)”, en *La unión de Hortaleza*, marzo de 1978, núm. 4, 5.

conformaban con ser parte de una “ciudad informal”, la del uso del barrio y sus espacios al margen de las intenciones de los urbanistas o arquitectos, sino que demandaban la participación directa y vinculante en las políticas y planes de urbanización de los barrios. Las asociaciones querían convertirse en actores de decisión directa sobre la transformación de sus barrios y sus demandas, como ya se ha señalado, abarcaron un amplio abanico de cuestiones, desde educación, deporte o sanidad hasta la propia morfología urbana y espacio público. Y en este último tipo se encuentra el primer caso de estudio de este apartado, la demanda de los locales sociales.

La importancia de la lucha por los locales sociales

Las asociaciones de vecinos, sus intenciones, sus demandas y sus objetivos no pueden confundirse con una suerte de voluntad común de los vecinos y habitantes de los barrios, aunque a veces arropen sus consignas como si así fuese. La definición desarrollada por los estudiosos de la sociología del “proceso político” de “ala radical” se puede atribuir con bastante adecuación a las asociaciones de vecinos dentro del movimiento vecinal y ciudadano.¹⁰ Con esto se referían a los participantes de estos movimientos sociales que se encuentran más organizados y comprometidos, en este caso con los miembros que pagaban la cuota de socios y más concretamente aquellos que formaban parte de las comisiones de trabajo. Pero para complementar este concepto de “ala radical” es importante entender que la existencia de estos grupos más organizados requiere de espacios de posibilidad, de reunión, de organización. Los locales sociales de las asociaciones de vecinos funcionaron como centros de operaciones y organización, y su existencia se convirtió en una de las principales demandas realizadas a la altura de 1977 en aquellos barrios donde no habían recibido esta concesión. La asociación de vecinos del distrito de Salamanca inauguró su local el día 29 de diciembre 1976, facilitando así su capacidad de reunirse para tratar los problemas del barrio.¹¹ Sobre el barrio de la Ventilla de Madrid el periódico *El País* exponía un caso de ocupación de viviendas vacías por parte de los vecinos como una práctica común para alojar a vecinos sin hogar, o como

¹⁰ Esta definición es presentada por autores como Doug MCADAM, John D. MCCARTHY y Mayer N. ZALD, *Movimientos Sociales, perspectivas comparadas*, Madrid, Ediciones Itsmo, 1999. Hasnpeter KRIESI, *Political conflict in western Europe*, Cambridge, Cambirdge University Press, 2012. Sidney G. TARROW, *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza Editorial, 2012.

¹¹ “Locales para la Asociación de Vecinos de Salamanca”, publicado en *El País*, el día 4 de enero 1977. https://elpais.com/diario/1977/01/04/madrid/221228658_850215.html

ocurrió en este caso también, se dio lugar a la ocupación de un local con intención de usarlo como sede social. Finalmente se llegó a un acuerdo de reacondicionamiento del local y se permitió utilizarlo a la asociación.¹² En Hortaleza, entre 1977 y 1978, se presentaron demandas para la cesión de locales a los vecinos en dos barrios, los de El Carmen y el de San Miguel. La pugna en El Carmen se estableció con la empresa de capital mixto VISOMSA (Viviendas Sociales de Madrid, SA), empresa constituida por participación del Instituto Nacional de la Vivienda, el Ayuntamiento y la Caja de Ahorros de Madrid.¹³ La comisión del barrio declaró el trato desigual de las ayudas económicas en los planes de urbanismo madrileños, acusando al Ayuntamiento de gastar más de mil millones de pesetas en la nueva plaza de Colón, inaugurada en octubre de 1977, mientras que apenas recibían noticias sobre la cesión y acondicionamiento de un local social en El Carmen.¹⁴ En el caso del barrio de San Miguel, la asociación trató de lograr la cesión de un local perteneciente a la parroquia local, y que según alegaban estaba sin uso desde hacía siete años.¹⁵ La pugna por este local forzó a negociar con el obispado de Madrid, lo que dio sus frutos el día 21 de enero de 1978 consiguiendo el local situado en el Bloque 5, casa 3 del barrio de San Miguel.¹⁶

La importancia de los locales sociales no se puede limitar únicamente como espacio de reunión para actividades organizativas de las asociaciones de vecinos, sino que también alcanzaba una importante dimensión simbólica y material. La obtención de los locales se convertía en una primera victoria por parte de las asociaciones, que lograban sobrevivir y tener una presencia perceptible en los barrios, obtenían un lugar en el cual podía pensarse su localización, que les pertenecía, si no en términos de propiedad legal, en propiedad de uso. El primer número del periódico de la A.VV. La Unión de Hortaleza,

¹² “El Ministerio de Vivienda reconoce y acepta la ocupación de la vivienda en la Ventilla”, publicado en *El País*, el día 11 de febrero de 1977.

https://elpais.com/diario/1977/02/11/madrid/224511862_850215.html

¹³ Carlos BELLVER, *El País* “La empresa pública VISOMSA construye dos polígonos de viviendas sociales sin licencia”, publicado el 15 de junio de 1977. https://elpais.com/diario/1979/06/15/madrid/298293856_850215.html. (consultado el 12 de julio de 2018). Carlos BELLVER, “El Ayuntamiento de Madrid abandonará VISOMSA para crear su propia empresa de viviendas”, en *El País*, 12 de febrero de 1981 https://elpais.com/diario/1981/02/12/madrid/350828661_850215.html. (consultado el 12 de julio de 2018). Más información sobre VISOMSA queda recogida en la noticia “VISOMSA construirá viviendas, en toda España”, en *El País*, 27 de mayo de 1981. https://elpais.com/diario/1981/05/27/madrid/359810656_850215.html. (consultado el 12 de julio de 2018).

¹⁴ Comisión de El Carmen, “Viviendas para El Carmen: VISOMSA no cumple”, *La unión de hortaleza*, diciembre de 1977, núm. 1, 2.

¹⁵ “Notas del barrio”, *La unión de hortaleza*, enero de 1978, núm. 2, 2.

¹⁶ “Un local en San Miguel”, *La unión de hortaleza*, febrero de 1978, núm. 3, 3.

dedicó un pequeño artículo a explicar el valor sentimental sobre su primer local social, llamado “La Casita”. Se trataba de una casa baja autoconstruida muy rehabilitada por parte de los socios, que pagaban por su uso un alquiler de 1.000 pesetas mensuales.¹⁷ El valor simbólico de estos espacios fue percibido por la propia asociación, que se refería a “La Casita” como:

*“La Unión de Hortaleza se ponía en marcha y hoy, cuando nos parece que estos primeros pasos los dimos ya hace siglos, queremos dejar bien sentado que LA CASITA de El Carmen es nuestro primer monumento nacional. Suponemos que al nuevo Minsiterio de Cultura le faltará sensibilidad para incluirla en el Patrimonio nacional. Al menos para nosotros, los que conocemos su valor histórico y sentimental, seguimos encalándola todos los años, seguiremos mimando su parra y nos opondremos a que las excavadoras nos arrebaten la «casa madre» de la Asociación.”*¹⁸

Así, los locales sociales se convirtieron en un espacio identitario, pues permitían localizar e identificar a las asociaciones con espacios concretos del barrio, se convertían en lugares de espacio percibido, representados como espacios de resistencia o de lucha por parte de los vecinos. Por parte de los socios los locales se convertían en espacios a través de los cuales se ligaban al barrio como legítimos usuarios y propietarios que luchaban por él. De esta manera se estaba configurando un espacio de representación, donde a su vez se generaba una práctica de vida, una práctica social de comunidad en el barrio, que pasaba por acceder a la capacidad de decisión sobre el barrio (o al menos así se anunciaban en sus publicaciones), y que alimentaba esa dinámica de pugna con otros actores, como las instituciones encargadas del diseño del urbanismo, y en otros casos contra aquellos vecinos que no participaban en la asociación, o que no compartían un mismo horizonte de objetivos.¹⁹

“Queremos nuestro local social en los bajos de las nuevas viviendas, porque no queremos renunciar a nuestra vida comunitaria, a esta vida asociativa, que es al fin y al cabo, la que nos dio fuerza para luchar por una vida mejor y una vivienda

¹⁷ “Los locales de la asociación”, *La unión de hortaleza*, diciembre de 1977, núm. 1, 4.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Henri LEFEBVRE, *La producción del... op. cit.*, 86.

*digna. (...) El Carmen va a precisar del apoyo de todos para lograr de una forma definitiva sus objetivos.”*²⁰

La existencia y demanda de estos locales por parte de los vecinos fue una práctica común como ya ha quedado ilustrado, pero esto permite poner sobre la mesa otra de las preguntas propuestas: ¿qué rastro material han dejado estos locales en la ciudad de Madrid? La continuada petición a empresas y órganos públicos hicieron que la existencia de locales en los barrios creados o remodelados fuera como mínimo planteada.²¹ En casos como Hortaleza, la “Casita” acabó por desaparecer dejando lugar a bloques de apartamentos. El local de la comisión de barrio de la UVA en la calle Alfacar sufrió el mismo destino con el comienzo de la demolición de bloques del polígono de viviendas en la primera década del nuevo milenio, y que se trasladó a la calle Abárzuza, situada en el corazón de la UVA.²² Un caso más notable de local que ha persistido se puede encontrar en el barrio de Los Cármenes, anteriormente conocido como Caño Roto, en el Oeste de la capital, cuyo origen se remonta a bloques de trasteros pertenecientes al Ayuntamiento, y que fueron ocupados como medida de presión para lograr la concesión. Similar es el caso del local de la asociación del Barrio del Pilar, perteneciente al Ayuntamiento y utilizado como centro de operaciones para las obras, y que fue cedido para su uso a la asociación.²³

Los locales sociales funcionaron así como los centros de organización actividad de las asociaciones de vecinos, como un espacio de posibilidad que facilitó su visibilidad y localización en el barrio, y que a su vez les convertían en un espacio de encuentro entre sus participantes para la puesta en acción de su papel como “ala radical” del movimiento vecinal y ciudadano. Pero su función como punto de encuentro no fue únicamente algo

²⁰ Comisión de El Carmen, “Viviendas para El Carmen: VISOMSA no cumple”, *La unión de hortaleza*, diciembre de 1977, núm. 1, 2.

²¹ COPLACO, *PAI Hortaleza*, vol. 1, 1979. ARCM 136979/1, 1. “Un programa para el distrito”, *La unión de hortaleza*, septiembre de 1978, núm. 8, 3. José RUÍZ DE ELVIRA, “Hortaleza un ejemplo de los P.A.I. dentro de un proceso generalizado de nuevo enfoque del tratamiento de los suelos urbanizados”, *Ciudad y territorio: revista de ciencia urbana*, 4, (1981): 31-36.

²² Cristina EXPÓSITO, “El ayuntamiento derribará 50 edificios de la UVA de Hortaleza”, *Madridiario*, 23 de noviembre de 2006. <https://www.madriario.es/noticia/1654/distritos/el-ayuntamiento-derribara-50-edificios-de-la-uva-de-hortaleza.html> (consultado el 2 de agosto de 2018). Rafael Fraguas, “La ira de la UVA”, *El País*, 8 de julio de 2003. https://elpais.com/diario/2003/07/08/madrid/1057663466_850215.html (consultado el día 2 de agosto de 2018). Rafael FRAGUAS, “40 arquitectos piden a Gallardón que frene la demolición de la UVA de Hortaleza”, *El País*, 12 de febrero de 2005. https://elpais.com/diario/2005/02/12/madrid/1108211067_850215.html (consultado el día 2 de agosto de 2018).

²³ Información extraída de una reunión con Aurelio León Alía, actual presidente de la AVV la Fraternidad de los Cármenes, realizada el día 12 de mayo de 2018. Sobre el local de la asociación del barrio del Pilar, la información se extrajo de una entrevista con la junta directiva el día 12 de febrero de 2018.

relacionado con la práctica activa del movimiento ciudadano. Aquí es donde se introduce el análisis de un factor clave en el desarrollo de ese tejido de solidaridad vecinal que explica cómo se pudo llegar a conformar una estructura de movilización colectiva de la magnitud que alcanzó en los setenta y ochenta, como también una identidad ligada al barrio por parte de sus habitantes. Entonces, ¿qué papel jugó la sociabilidad en el desarrollo de una identidad y movimiento vecinal? ¿Qué peso jugaron los locales sociales del barrio en el desarrollo de una sociabilidad y a través de ella en el tejido de una red de solidaridad comunitaria? Si se realiza un análisis de la información publicada en el periódico de *La unión de Hortaleza*, se puede observar que la amplia gama de servicios ofrecidos en los locales sociales transcendía su mero uso para actividades de carácter oficial o reivindicativo. El amplio repertorio de actividades cubría desde necesidades de ocio y consumo, actividades formativas y educativas, o incluso de apoyo legal a los vecinos del barrio en muy distintas cuestiones.

La preocupación por las actividades lúdico-culturales tuvo importancia desde los primeros momentos, llevando a la creación de una Comisión de Cultura a la altura de 1975.²⁴ Los locales, así como el Centro Social de la UVA, fueron los principales lugares de realización de estas actividades, y que, de forma intencionada o no, se convirtieron en espacios de consumo y encuentro entre los vecinos. Las exposiciones de fotografía o los concursos de dibujo con la temática del barrio, sirvieron además como actividades que reforzaban la pertenencia y reconocimiento de la comunidad de vecinos.²⁵ Otras actividades como el teatro cobraron cierta relevancia, donde Hortaleza disfrutó de diversos equipos de interpretación, desde uno propio formado por los Boy Scouts, y otros como “Imágenes” o el “Grupo 15”, que contaron con el apoyo de la asociación de vecinos, publicando sus actuaciones en el periódico de forma regular, y cediendo sus locales para los ensayos, y en algunos casos hasta las actuaciones.²⁶ El artículo del número de marzo de 1978, “Queremos teatro” exponía: “*el teatro es un espectáculo caro*”²⁷, y se abogaba por un teatro propio, hecho por los habitantes del barrio, cuyos destinatarios serían los

²⁴ “Asociación y cultura”, *La unión de Hortaleza*, diciembre de 1977, núm. 1, 6. Es importante tener presente que la asociación se fundó de manera clandestina en 1974, y que recibió la aprobación de estatutos en 1976, y que para entonces ya había formado su primera Comisión de Cultura.

²⁵ “Exposición de pintura infantil”, *La unión de Hortaleza*, febrero de 1978, núm. 3, 1. “Los vecinos fotografían”, sección recurrente en los periódicos, con ejemplos como el número 14 de mayo de 1979 o el número 15 de octubre del mismo año.

²⁶ “Los Boy Scouts”, *La unión de Hortaleza*, marzo de 1978, núm. 4, 6. “Teatro en los barrio”, *La unión de Hortaleza*, marzo de 1981, núm 22, 1. “Al cierre: teatro, Grupo 15”, *La unión de Hortaleza*, mayo de 1981, núm 23, 16.

²⁷ Francisca ROSIQUE, “Queremos teatro”, *La unión de hortaleza*, marzo de 1983, núm. 4, 5.

habitantes, y se representaría en los locales. En el manifiesto además se incluía un último punto: “no habrá contradicción entre la obra teatral y los intereses del público”²⁸, exponiendo que era un teatro para el barrio no solo por el lugar, sino por su contenido y las condiciones de su realización. El teatro era así un ejercicio identitario en el barrio.

Las actividades de índole formativa también ocuparon un papel central dentro del abanico de actividades ofrecidas en los locales sociales, y trataron de cubrir desde la enseñanza mínima y alfabetización hasta las necesidades de ocio a través de la lectura, como por ejemplo con la creación de bibliotecas para los vecinos. Ejemplos de servicios de formación y alfabetización para adultos se dividen normalmente en dos tipos: Por un lado estaban los ofrecidos por las parroquias, como la de San Martín de Porres, donde el párroco instruía de forma gratuita a los adultos del barrio tanto en la parroquia, como en un piso alquilado, y donde según relata Borja Herevías en su entrevista la gente joven del barrio de la UVA contribuía en esta tarea.²⁹ El desarrollo de actividades por los vecinos y para los vecinos, contribuyó a crear una sensación de “autorregulación” dentro del barrio, donde los mismos habitantes de un barrio prestaban ayuda a sus semejantes, reforzando así esta imagen de solidaridad. Otro ejemplo de cursos de formación podría estar representado por el que se ofrecía en los locales como el de la calle Uría número 7, en el barrio de El Carmen. Allí también se ofertaron cursos formativos para adultos cuya importancia como mecanismo de sociabilidad y para tejer relaciones de compañerismo y solidaridad entre los vecinos da testimonio una de las entrevistas del periódico: “Partiendo de su realidad, grupos de vecinos amplían sus conocimientos y descubren la unión, el compañerismo, el diálogo”³⁰.

La creación de bibliotecas vecinales fue el segundo tipo de actividades educativas más comunes realizadas en los locales sociales. En enero de 1978 se impulsó abriendo de la biblioteca en la puerta del local de Santa María dos veces por semana, martes y jueves por las tardes.³¹ Esta se convirtió en un centro que funcionó a modo de biblioteca popular en el barrio, y que debido a su demanda aumentó el horario de apertura, llegando a

²⁸ *Íbid.*

²⁹ En la entrevista realizada a Borja Herevías narra su experiencia colaborando con el párroco de San Martín de Porres en el barrio de la UVA para alfabetizar a la población adulta de la zona de forma gratuita. Entrevista realizada en febrero de 2018 y cedida por el Archivo de Fuentes Orales de la Universidad Complutense de Madrid.

³⁰ “Los adultos también aprenden”, *La unión de Hortaleza*, diciembre de 1977, núm. 1, 8. “Libro infantil en la asociación”, *La unión de Hortaleza*, enero de 1978, núm. 2, 8

³¹ “Librería en la asociación”, *La unión de Hortaleza*, octubre de 1978, núm. 8, 6.

establecer un puesto en el “Rastro de Hortaleza”, un mercado popular organizado en el barrio de forma originaria por la asociación de vecinos.³² La Comisión de Cultura de la asociación era la responsable directa de este servicio de préstamo de libros, por ello es interesante realizar un breve análisis de qué tipo de productos se ofrecían. El periódico de *La unión de Hortaleza* ofrece una breve descripción de parte del catálogo de libros y las editoriales disponibles. El artículo “Libros en la asociación” da muestra de algunas editoriales como Alianza Editorial, Siglo XXI o Taurus, las cuales junto a libros destinados de mero ocio destacan por la publicación de libros en una línea de “pensamiento crítico”. Este acceso a los libros fue probablemente intencional, si además se analizan el tipo de libros que se reseñaban en algunos números del periódico, cuya temática normalmente respondía a temas de preocupación en la asociación y en el barrio. Algunos ejemplos de esto son la reseña del libro de Manuel Castells, *Ciudad, democracia y socialismo*, que apareció en el primer número del periódico y que centró su estudio en el movimiento vecinal madrileño³³ u otros como las reseñas de los libros *Por unos ayuntamientos democráticos* de Javier Angulo y *Por una política municipal democrática* de Jordi Borja.³⁴ No todos se destinaban exclusivamente a cuestiones de índole política clásica; la educación y la formación que seguían siendo un tema presenta también encontraron su espacio como demuestra la reseña de “Educación permanente de adultos” suplemento especial de *Cuadernos de Pedagogía*.³⁵ El análisis de estas reseñas muestra la intencionalidad que había de fomentar un cierto tipo de sensibilidad y puesta en circulación de información que se encontraba alineada con los horizontes y objetivos de la asociación de vecinos, es decir trataban de lograr un efecto de acercamiento de los vecinos a la asociación desde actividades como el consumo.³⁶

Conclusiones

A través de estos ejemplos se puede observar como actividades que a priori se enmarcan en objetivos completamente ajenos a la construcción de una identidad vecinal, o de

³² *Ibíd.*

³³ “Libros: ciudad, democracia y socialismo”, *La unión de hortaleza*, diciembre de 1977, núm. 1, 8.

³⁴ “Libros: ¿Qué hacen los ayuntamientos?”, *La unión de hortaleza*, enero de 1978, núm. 2, 8.

³⁵ “Libros: un suplemento especial de «Cuadernos de Pedagogía»”, *La unión de hortaleza*, abril de 1978, núm. 5, 8.

³⁶ La intencionalidad de dichas reseñas además fue remarcada en una entrevista a uno de los vecinos miembros de la junta directiva de la asociación, Antonio Novoa Domínguez realizada el día 20 de mayo de 2019.

comunidad pudieron contribuir a través de la experiencia cotidiana a configurar un proceso de enmarcación de todos estos actores-los habitantes del barrio-, dentro del horizonte de metas de las asociaciones de vecinos.³⁷ Se puede recuperar así de las escuelas de sociología americanas y francesas, la del “Proceso Político” y de los “Nuevos Movimientos Sociales” el enfoque que prestan a la amplia diversidad de vías de politización de los participantes. De forma alternativa a las explicaciones más reduccionistas que centran la atención en la discursividad de un grupo “vanguardista” y su capacidad de influencia sobre una “masa” movilizable, el estudio del movimiento vecinal, y el caso concreto de Hortaleza y las actividades realizadas en los locales sociales ofrecen algo de luz a explicaciones alternativas. En este caso concreto se han presentado posibles rutas de politización de los participantes en la acción colectiva, tanto miembros asociados como esporádicos, a través de espacios de ocio y consumo, o por medio de la reivindicación de condiciones materiales para la mejora del barrio. Todo este tipo de actividades que coadyuvaron a generar una identidad de barrio, una imagen de autorregulación del barrio a cierta escala, fueron el poso que permitió la cristalización de una conciencia política de oposición a ciertas instituciones municipales y en última instancia gubernamentales, a las que se acusaba de no cumplir con sus obligaciones en cuanto a dotación de servicios e infraestructuras en los barrios. Este vacío institucional en los barrios del extrarradio madrileño configuró una práctica social por parte de sus habitantes que trató de cubrir de forma autogestionada, a la par que reclamaban a las instituciones públicas sus obligaciones. La experiencia vecinal en Madrid alcanzó un punto de hibridación entre los que postuló Jane Jacobs con el ejemplo del North End bostoniano y el carácter sociológico de la búsqueda de alianzas, en este caso con las instituciones públicas buscando su cooperación, propuesto por la teoría de la “Movilización de Recursos”.³⁸ La intención de este ensayo era presentar un ejemplo de un “proceso enmarcador” del movimiento vecinal a través de una dimensión espacializada en el barrio, recurriendo a las actividades de ocio en los locales vecinales. A través del estudio del espacio como el medio de relación social entre los vecinos, y el propio papel condicionante del espacio para la reproducción de estas relaciones, y no como un mero escenario inerte se ha tratado de interpretar cómo surgió una identidad y

³⁷ Doug MCADAM, John D. MCCARTHY y Mayer N. ZALD, *Movimientos Sociales...* op. cit, 36. Sidney G. TARROW, *El poder...* op. cit., 286.

³⁸ Jane JACOBS, *Vida y muerte de las grandes ciudades*, (Madrid: Capitán Swing, 2011) [1969]. Doug MCADAM, John D. MCCARTHY y Mayer N. ZALD, *Movimientos Sociales...* op. cit, 36. Sidney G. TARROW, *El poder...* op. cit., 286.

una red de solidaridad vecinal que favorecieron la participación en la acción colectiva. El estudio de caso en una dimensión espacial pretende así superar ciertos vacíos que presentaba la teorización de los “procesos enmarcadores” en una perspectiva únicamente conceptual.